

January 2009

Retórica urbana en jóvenes universitarios: hacia una geopolítica de Bogotá

Éder García-Dussan

Universidad de La Salle, egardus@gmail.com

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ap>

Citación recomendada

García-Dussan, É.. (2009). Retórica urbana en jóvenes universitarios: hacia una geopolítica de Bogotá. *Actualidades Pedagógicas*, (53), 73-80.

This Artículo de Investigación is brought to you for free and open access by the Revistas científicas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Actualidades Pedagógicas by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Retórica urbana en jóvenes universitarios: hacia una geopolítica de Bogotá¹

Éder García-Dussan*

Recibido: 24 de febrero de 2009

Aceptado: 30 de marzo de 2009

Resumen

El artículo presenta parte de los resultados de la investigación “Representaciones de la ciudad de Bogotá en jóvenes universitarios” financiada por la Universidad de La Salle que estudió, desde un enfoque semiocognitivo, los modos de representación urbana en cuarenta jóvenes universitarios (universidades Pedagógica Nacional, Distrital Francisco José de Caldas, sede sur, Minuto de Dios y la Sabana) quienes, a través de corpus proposicionales e iconográficos, expusieron cómo experimentan la ciudad de Bogotá. Para tal fin, se tomó como herramienta exploratoria el uso de un cuestionario (CTU) y un discursograma (APUJ), cuyas respuestas, entre otros elementos, revelaron las formas juveniles de marcar *tendencias territoriales* de los espacios usados y vividos. Uno de los remates más interesantes es el delineamiento de una *geopoética* que resalta cinco ciudades metafóricas agenciadas por los jóvenes urbanitas: *la ilimitada, la deseada, la agresiva, la encerrada y la caótica*.

Palabras clave: espacio itinerante, proceso metafórico, modelo mental, imagen, proposición.

Urban rhetoric from young university students: towards a geo-poetic of Bogota city

Abstract

This text shows some of the research's results “Representations in Bogota city of young university people”, financed by La Salle University. This research studied, from a semiotic- cognitive view, the ways of urban representations in forty young university people (Pedagógica University, Nacional University, Distrital Francisco José de Caldas University, south branch, Minuto de Dios University, and La Sabana University), who throw propositional and iconographic corpus, expose how they see Bogota city. In order to get it, we took as an explorer tool the use of a questionnaire (CTU) and an urban draw (APUJ), which answers revealed the youthful ways of mark out territorial tendencies of the spaces they used and lived. One of the most interested conclusions is the outline of a geo- poetic which stand out five metaphoric cities by those young urban people: the eliminated one, the wished one, the aggressive one, the closed one and the chaotic one.

Key words: Itinerant space, metaphoric process, mental model, image, proposition.

1 Este artículo recoge los resultados de la investigación “Representaciones de la ciudad de Bogotá en jóvenes universitarios (propedéutica semiodisursiva), 2007-2008”. Línea de investigación: sujetos contemporáneos. Auspiciada y financiada por la Universidad de La Salle.

* Colombiano. Filósofo de la Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Lingüística Española del Instituto Caro y Cuervo. Magíster en Filología Hispánica del CSIC, ILE, Madrid (España). Miembro de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALEDD). Profesor de las universidades de La Salle y Nacional de Colombia. Correo electrónico: egardus@gmail.com

INTRODUCCIÓN

En el discurso coloquial, una de las figuras retóricas más usada para referirse a la ciudad es la metáfora. Este tropo de sentido, al hacer que se encuentren ideas o imágenes que no están próximas, aprueba significar la experiencia de coexistir y disponer de lo urbano:

La metáfora circula en la ciudad, nos transporta como a sus habitantes, en todo tipo de trayectos, con encrucijadas, semáforos, direcciones prohibidas, intersecciones o cruces, limitaciones y prescripciones de velocidad, de cierta forma metafórica, claro está, y como un modo de habitar, somos el contenido y la materia de ese vehículo, pasajeros, comprendidos y transportados por las metáforas (Derrida, 1989, p. 45).

Partiendo de esta determinación para adelantar exploraciones en el proyecto investigativo “Representaciones de la ciudad de Bogotá en jóvenes universitarios”, este aspecto de indagación quedó completamente expedito cuando se anudó a esta idea derridiana la enseñanza básica de Lakoff y Johnson (1986), quienes afirman que el lenguaje y la experiencia ordinarios están permeados por una estructuración metafórica (inconsciente) que determina el pensamiento y la acción, ya que las expresiones del lenguaje cotidiano expresan la naturaleza metafórica de los conceptos que estructuran las actividades comunes del ser humano. Sin embargo, ¿cómo pasar de esta constatación sobre el uso de la metáfora al análisis sobre lo urbano? El vínculo fue realizado cuando se asumió que las metáforas (y otros recursos retóricos del lenguaje) evidencian el ejercicio de la función de *semiosis*, al operar dentro de los códigos de uso y cambio, además de la relevancia del proceso relacionado con formas de mirar y conceptualizar cualquier suceso o acontecimiento del mundo.

Partiendo de esta tendencia lingüística general para referir la experiencia urbana, Silvia Ostrowetsky, referenciada por el profesor Xibillé (1992), describe y analiza la capacidad *performativa* de los discursos usados para construir las urbes desde una cierta *semiogénesis del espacio*. Para ello, examinó “el espacio-hablado” como efecto directo y espontáneo del “espacio urbano-arquitectónico”. Es que, sin duda, los nuevos mitos del habitar toman cuerpo, se con-figuran en las imágenes que la lengua-idioma genera y que vuelven a ella, en la memoria, en forma de modelos mentales. Pues, tal

como afirmara en su momento el semiólogo Barthes, el lenguaje humano no es solamente el modelo del sentido, sino también su fundamento. Es decir: si el lenguaje construye el objeto, la ciudad es el juego discursivo que lo bautiza. Así es como Ostrowetsky se permite pensar la con-figuración de la *máquina retórica* como un dispositivo de narración y de legitimación de los elementos urbanos y sus sentidos; en este caso, sentido de lo espacial vivido, esto es, del territorio o *urbs* (Delgado, 1999).

En esa medida, las estrategias discursivas o formas de enunciación usadas para referirse a la ciudad van a señalar áreas con-figurativas a partir de las cuales se desarrollan conceptos e imágenes de todo, que incluyen lo urbanístico. Sobre estos fundamentos, la apuesta que se hizo fue, desde un punto de vista cognitivo, que cada área de *figuras* revelaría las concepciones mentales o representaciones que del espacio urbano posee un morador y al mismo tiempo el papel de la función que se hace de él. Así, por ejemplo, la ciudad representada como cuerpo humano genera varias figuras retóricas anexas diferentes de las usadas otrora y, luego, en la posteridad. Un caso que evidenció esta tesis y que sirvió para concretarla históricamente fue la aportada por Le Goff. En la Edad Media, el cuerpo era contemplado como un microcosmos cuya relación con el macrocosmos se realizaba gracias a las figuras de la semejanza que establecían las correspondencias entre los dos (Feher, et ál., 1992).

DETERMINACIONES TEÓRICAS

Desde esta postura, varias apreciaciones teóricas se tuvieron en cuenta, como la formulación de unos principios que sirvieran para pensar una retórica del discurso que amarrase las experiencias urbanas centrado en el uso de metáforas. Por tanto, no se trató de la óptica, aunque es necesario el órgano, sino aquella actividad cognitiva (el ojo de la mente) que provoca la imagen que viene de lo exterior (naturaleza: ciudad) hacia el sujeto y de cómo él la manifiesta, de rebote, con un sentido concreto, desde un cierto punto-de-vista que nunca es el mismo.

Al respecto, Alain Mons afirma:

[...] el proceso metafórico tiende a recubrir la simbólica social contemporánea. Se lo constata en las imágenes

publicitarias o en las estrategias de visibilidad de las instituciones. Por cierto, hay otras figuras de sustitución en opción, como la metonimia, para citar una antinomia relativa. Pero esas figuras de estilo (la hipérbole, la lítotes, la sinécdoque...), propias de la expresión social, no hacen sino comportar a la metáfora. La contigüidad (metonimia) puede ser reciclada en la semejanza. En una sociedad hipermediática, de desdoblamiento de lo real, la dimensión de la *simbólica fluctuante*, caprichosa, tiende a imponerse. De este modo, 'la metáfora viva' (Ricoeur) realiza un trabajo de zapa en todo el campo social (Mons, 2002: 13).

Pues bien, puestas las claves para trazar un dispositivo retórico materializado en metáforas, con el fin de ubicar desde allí más elementos para el enriquecimiento del conjunto de representaciones urbanas que poseía una comunidad juvenil específica, fue necesario, primero que todo, precisar qué se entiende por retórica y metáfora. En este punto, se comprendió la retórica como aquella disciplina que estudia los procedimientos retóricos en la *elocutio*, liada con el *ornatus*, que involucra la creatividad lingüística. Esto inaugura la llamada *retórica de la elocución*, cuya base pragmática es la intención comunicativa del emisor que consiste en conseguir efectos en el público. De ahí su importancia en los estudios de discursos sociales, especialmente si se centra en el asunto de la desviación de la norma de los códigos este-reotipados de comunicación.

La unidad básica de este tipo de estudios elocutivos es la figura retórica que es un esquema de combinación de elementos y sentido que provocan un efecto estético y persuasivo en el receptor. Jean Robrieux (1987) clasifica las figuras retóricas en: *figuras de palabras, figuras de construcción, figuras de pensamiento y figuras de sentido*. Estas últimas son las que preocuparon en la investigación, y se delinearon como aquellas que se encuentran relacionadas con los procesos de significación por analogía o por otros tipos de relación entre los rasgos de un objeto; sólo hay dos hegemónicas: la metáfora y la metonimia. La metáfora consiste en trasladar el sentido recto de las voces a otro figurado, en virtud de una comparación tácita: "La esencia de una metáfora es que permite comprender cualquier cosa (y experimentarla) en términos de cualquier otra" (Lakoff y Johnson, 1986, p. 15). En esa medida, es un proceso cognitivo que impregna el lenguaje y pensamiento habituales, y actúa como un instrumento para comprender y expresar situaciones complejas sirviéndose de conceptos básicos y conocidos.

Ahora, siguiendo nuevamente a Lakoff y Johnson, la estructura interna de las metáforas conceptuales se puede analizar en el imperio de dos ámbitos: el dominio de origen (DO), que es el que presta sus conceptos, y el dominio de destino (DD) sobre el que se superponen dichos conceptos. La metáfora es así una proyección desde unos conceptos desde un dominio a otro. Según este esquema de análisis, y para estudiar las metáforas propuestas por el grupo de jóvenes universitarios encuestados, se reprodujo una clasificación de las metáforas, siguiendo a María Cuenca y Joseph Hilferty (2002) quienes distinguen tres tipos, a saber:

Tabla 1. Clasificación de las metáforas.

| Tipo de metáfora | Cualidad |
|--------------------------------|--|
| Metáforas conceptuales (MC) | Son aquellas que funcionan como <i>plantillas cognitivas</i> que proporcionan campos semánticos completos de expresiones. |
| Metáforas de imagen (MI) | Son metáforas concretas que proyectan, parcial y selectivamente, la estructura esquemática de una imagen sobre la otra. |
| Las imágenes esquemáticas (ME) | Son metáforas de origen perceptual y motriz, por lo que son producto de la habilidad de esquematizar y reconocer la similitud entre objetos y situaciones. |

Fuente: Cuenca y Hilferty (2002, p. 106)

Esto significa que: *a)* en las MC se transfieren unos valores en marcos de comprensión figurativos no específicos, *b)* en las MI se da un deslizamiento del sentido literal al sentido figurado desde la base de "imagos" específicas y contorneadas y *c)* las ME sirven para fundamentar los procesos simbólicos que impregnan la cognición cotidiana.

MATERIALES Y MÉTODOS

Pues bien, llegada la hora de la aplicación de los instrumentos, una vez los estudiantes que desearon colaborar estuvieron en disposición de aplicar la prueba, se les aplicó sin ninguna restricción temporal. Primero, los encuestados se enfrentaron con un cuestionario de quince preguntas, llamado Cuestionario de Territorialidad Urbana (CTU), justificado en el hecho de que, al decir de Augé (1998), el relato organiza los lugares y los movimientos que el sujeto ejecuta con cierta especialidad o fisicidad y porque en él aparece implícitamente el uso retórico del lenguaje (García-Dussán, 2007). Las preguntas que configuraron el cuestionario estuvieron organizadas así:

Tabla 2. Orden categorial de imagen y elementos urbanos en el CTU.

| Determinación conceptual genérica | Categorías de análisis | Correspondencia con el número de pregunta del instrumento CTU (15) |
|--------------------------------------|------------------------|--|
| Imagen general del territorio urbano | Identidad | 1 & 2 |
| | Equivalencia | 3 |
| | Acontecimientos | 4 |
| | Actores | 5 |
| | Afectividad | 6 |
| | Metáforas | 7 |
| Elementos urbanos | Sendas | 8 & 9 |
| | Mojones | 10 |
| | Nodos | 11 |
| | Barrios | 12 & 13 |
| | Medios de transporte | 14 & 15 |

En algún momento de la recolección de la información se les pidió a los jóvenes universitarios encuestados que metaforizaran la ciudad en el orbe gráfico, con el fin de asegurarse

de obtener sus representaciones mentales a propósito de la ciudad de Bogotá. Esto se hizo, basado en el hecho psicolingüístico de que las imágenes son un tipo de representación mental, porque *a)* los procesos mentales implicados en la experiencia de una imagen son similares a los empleados en la percepción de un objeto o imagen, *b)* una imagen es una representación integrada y coherente de una escena u objeto en particular desde un punto de vista en el cual cada elemento perceptible se corresponde con un proceso de *scanning* y *c)* las imágenes representan objetos: las relaciones estructurales entre sus partes se corresponden con las relaciones perceptuales entre las partes de los objetos representados.

Ahora bien, se sabe que Jonson-Laird (1983) cuestiona la construcción de los modelos mentales y establece que *modelo mental*, *imagen* y *proposición* obedecen a las tres clases de representación de la información cognitiva. En este caso, *el modelo mental* es el que da las bases para lograr una definición de los otros dos conceptos, tal como se explicita en la siguiente tabla:

Tabla 3. Conceptos de modelo mental, imagen y proposición según Jonson-Laird.

| Modelos mentales | |
|--|--|
| Son réplicas mentales internas que tienen la misma estructura de relación que el fenómeno que representan. Se caracterizan porque: | |
| <ol style="list-style-type: none"> 1. Representan objetos, estados de cosas, secuencias de eventos y la forma en que es el mundo, así como las acciones psicológicas y sociales de la vida diaria. 2. Posibilitan a los sujetos establecer inferencias y predicciones además de entender los fenómenos: decidir la acción que se va a realizar y el control de su ejecución, así como experimentar eventos a partir de su proximidad. 3. Permiten usar el lenguaje para crear representaciones comparables a las derivadas de la familiaridad directa con el mundo. 4. Relacionan las palabras con el mundo por medio de la conceptualización y la percepción. | |
| Imagen | Proposiciones |
| Es un tipo de modelo mental cuya representación se centra en el observador de las características visibles de un modelo espacial tridimensional o cinemático subyacente, y se caracterizan porque: | Son representaciones mentales de proposiciones expresables verbalmente. Se interpretan con respecto a modelos mentales. Se caracterizan porque: |
| <ol style="list-style-type: none"> 1. Corresponden a una proyección o vista de un modelo subyacente. Un modelo puede emplearse para recuperar una representación de un referente. 2. Tienen un rasgo de singularidad/particularidad subjetiva. 3. Aunque sean el resultado de un proceso de percepción o imaginación, siempre representarán rasgos perceptibles de los objetos del mundo real. | <ol style="list-style-type: none"> 1. Sólo pueden referir mundos hipotéticos (una proposición es verdadera o falsa según el mundo en el que se inscriba), mientras que los <i>modelos</i> son más próximos a un estado de cosas. 2. Son similares a las unidades lingüísticas. |

Según esto, la puesta en escena de estas categorías como un complejo de relaciones que pueden darse en función de la creación de modelos mentales o representaciones internas de diversa índole sobre los fenómenos del mundo establece en la praxis una distinción entre los niveles de representación: *imágenes*, *proposiciones* y *modelos mentales*. El primero de

ellos se incluye en una tipología de modelos mentales físicos, el segundo (indeterminado en relación con sus referentes y expresado en unidades discretas) depende del tipo de modelo mental con el que se relacionen y, el último, un tipo de representación analógica, determinada y concreta *que puede subsumir a los otros dos*.

Este recoveco conceptual sirvió para encontrar relaciones juiciosas entre los tipos de metáfora y los tipos de representaciones simbólicas desde la postura del cognitivismo simbólico, lo que significó comprender que las representaciones analó-

gicas o icónicas se simbolizan, preferentemente, en metáforas de imagen (y, eventualmente, en las esquemáticas), mientras que las representaciones proposicionales se simbolizan en metáforas conceptuales, tal como se muestra a continuación:

Tabla 4. Relación entre los tipos de metáforas y los tipos de representaciones mentales.

| Metáforas de imagen | Metáforas conceptuales |
|--|--|
| Son concretas | Son plantillas cognitivas genéricas/abstractas |
| Su proyección (DO → DD) es parcial o subjetiva | Establece proyecciones globales equitativas u objetivas |
| No hay perfecta armonía entre los referentes asimilados, sólo coincidencias con los contornos globales | No discriminan detalles de situaciones |
| Establecen similitudes del tipo: parte-todo, equilibrio, contacto e interior-límite-exterior | Contienen campos semánticos enteros |
| Representaciones analógicas | Representaciones proposicionales |
| Son globales | Son discretas |
| Dependen absolutamente del contexto | No necesitan absolutamente el contexto |
| Poseen reglas flexibles de combinación | Se combinan entre sí de forma fija, por reglas |
| Concretas (se ligan a determinadas formas sensoriales) | Abstractas (la información se obtiene a través de cualquier forma de percepción) |

Una vez apropiada la anterior determinación asociativa como parte de la investigación, este conjunto de determinantes teórico-conceptuales se cimentó y se manipuló el registro de las valoraciones, prácticas y agregados mentales de los jóvenes intervenidos, que arrojó datos concretos para el caso del estudio retórico que enseguida se muestran.

RESULTADOS

La pregunta número siete del CTU indagaba sobre los eventos, procesos u objetos de la realidad con los cuales cada joven compararía la ciudad de Bogotá. Al analizar esta información, lo primero que se concibió fue el análisis de las metáforas usadas y clasificadas por Universidad², siguiendo la propuesta taxonómica de Cuenca & Hilferty; luego se hizo una interpretación desde algunos parámetros básicos de la teoría cognitiva sobre los modelos mentales. Los resultados del primer paso se resumen en la siguiente tabla:

Tabla 5. Tipos de metáfora usadas por los encuestados.

| Universidad/ tipo de metáfora | Metáfora conceptual (MC) | Metáfora de imagen (MI) | Metáfora esquemática (ME) |
|--|--------------------------|-------------------------|---------------------------|
| Universidad Pedagógica Nacional | 5 | 5 | 2 |
| Universidad Distrital Francisco José de Caldas, sede sur | 2 | 6 | 1 |
| Universidad Minuto de Dios | 4 | 4 | ◇* |
| Universidad de la Sabana | 4 | 5 | 1 |
| Total | 15 | 20 | 4 |

* Esta viñeta significa que hubo respuestas en los estudiantes consultados de esa universidad.

2 La población juvenil intervenida presentó un promedio de 21,6 años, el 55% hombres y el 45% mujeres. Las localidades donde se concentra la mayoría de los encuestados (el 55% del total) son Ciudad Bolívar o localidad 19, con nueve jóvenes, seguida de Engativá o localidad 10, con siete jóvenes y, finalmente, Suba o localidad 11, con seis jóvenes.

Como se nota en la tabulación de resultados, fue notorio encontrar tendencias en algunos estudiantes inscritos en las universidades elegidas. Por ejemplo, de los diez estudiantes intervenidos de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, seis jóvenes usaron metáforas de imagen, cuyo DO fue más objetual (mesa, centro comercial, olla, esponja, cubo), mientras que, de los diez encuestados de la Universidad Pedagógica Nacional, cinco emplearon más las figuras de imagen en el campo biológico (célula vegetal, amiba, perro, dragón). Sin embargo, fue más notorio encontrar similitudes en toda la comunidad juvenil intervenida que al evaluar discriminaciones locales. Así, de los 34 estudiantes que respondieron en este punto del CTU, el 58,8% simbolizó más a Bogotá usando metáforas de imagen (el 11,7% usan imágenes esquemáticas) y sólo el 44,1% usaron metáforas conceptuales.

Esto dejó ver una inclinación a simbolizar la ciudad con elementos más concretos, cuya proyección de sus dominios es parcial y selectiva. Además, no se encontraron diferencias notables entre la temática elegida en las metáforas de imagen: nueve metáforas con imágenes concretas de lo biológico/orgánico (célula, amiba, perro, dragón, cabeza humana, jabalí, mamífero extraño, hidra) y once metáforas con imágenes concretas de objetos (mesa, centro comercial, olla, esponja, cubo, tela, muralla, ciudad antigua, pintura). En cuanto al género, no se notaron diferencias valiosas, pues del total de jóvenes, quince mujeres propusieron metáforas, y el 28,57% de ellas usaron las conceptuales, mientras que el 11,42%, metáforas de imagen. En el caso de los hombres, de los cuales diecinueve formularon metáforas, el 22,85% usaron metáforas conceptuales y el 37,14% metáforas de imagen. Como se puede inferir, no se encontraron muchos recursos estadísticos diferenciales que permitieran arrojar contrastes valiosos entre las preferencias metafóricas al confrontarse con la variable género, dado el desequilibrio entre los dos grupos que apunta una cuantía mayor en los hombres y a discrepancias no muy extremas en los porcentajes.

CONCLUSIONES

Ahora bien, desde un punto de vista semiocongnitivo, ¿qué puede interpretarse de estos resultados? Sin duda, una tesis

valiosa es la tendencia de los jóvenes a construir representaciones mentales urbanas (y, por tanto, modelos mentales de ciudad), ora desde lo proposicional, ora desde lo analógico. El hecho de que más de la mitad de los jóvenes encuestados haya respondido con representaciones analógicas a través de su simbolización con metáforas de imagen (el 58,8%) permitió aventurar algunas conclusiones, a saber:

Al ser las imágenes concretas las más usadas, se ligan a determinadas formas sensoriales. Puede, entonces, intervenir lo cinético (movimiento), lo cenestésico (sensaciones internas corporales) y la senso percepción focalizada (lo auditivo, lo visual, lo táctil, lo olfativo, etcétera). Es claro que del casi sesenta por ciento de los jóvenes que usaron metáforas de imagen o esquemáticas, 18 de los 20 eligieron como DO figuras concretas asociadas directamente con lo visual y, más específicamente, con las *coincidencias con los contornos globales*: mesas, dragón dormido, amiba, olla, tela, esponja, etcétera. Sólo llama la atención, en este punto, las representaciones implicadas en lo cinético en los casos de las *similitudes* con la amiba y, eventualmente, la célula vegetal y el Centro Comercial Atlantis, y una representación que involucra directamente lo cinético con lo cenestésico: el sujeto preso en un cubo.

Se evidencia una tendencia de los jóvenes encuestados, independientemente de su posición socioeconómica y geográfica dentro de la ciudad, a procesar información de la realidad a través de un estilo de formación de modelos mentales que *resalta información contextual, específica*, incluso, *socioafectiva*, frente a *información general, abstracta, impersonal*, desligada en mayor medida de contextos y percepciones fijas (por ejemplo: “una mancha, algo abstracto, un mosaico, una gran ciudad, una mujer, una ciudad que recibe a todos, una cuadrícula, el mar...”).

Se observó, también, la predisposición de los jóvenes a tomar hechos en un contexto general y, por tanto, a comprender la realidad urbana al determinar todo el panorama fisco-material-perceptual de su existencia, por lo que se hace difícil el análisis en sus partes formativas. Esto sólo puede, desde el ámbito de las teorías del estilo cognitivo,

3 El estilo cognitivo, entendido como el modo de procesar la información durante todo aprendizaje, pone en primer plano que cada sujeto tiene su propia forma de percibir eventos e ideas, condicionando, de paso, las formas de ver-el-mundo, de relacionarse socialmente, de desempeñarse laboralmente, de tomar decisiones y de trabajar en equipo. Existen dos tendencias: la independencia y la sensibilidad al medio. La *sensibilidad al medio* es la “tendencia a resolver la tarea o el problema, manejando la información disponible sin desprenderla del contexto en que ha sido presentada y sin cambiarle su estructura y organización iniciales”.

significar la tendencia estudiantil a la construcción de conceptos de forma acumulativa (adiciona información sin modificar la estructura base), con una preferencia a incluir información de su ambiente de interacción o *estilo cognitivo sensible al medio*³.

Más allá de la despleabilidad de los modelos en redes analógicas, las metáforas analizadas permitieron deducir simpatías en el momento sensible en las que se instauran, y puede incluso conducir al mundo interior de quien las enuncia: “[...] En el universo metafórico, ya sea publicitario o

poético, colectivo o individual, *se proyecta un mundo*” [curiosa del autor] (Mons, 2002, 17). Siguiendo esta idea, que admitió especular también en un análisis *sociofigurativo*, fue posible ver que, en esas enunciaciones metafóricas, hay tanto de individual como de reflejo directo de lo social. Así, por ejemplo, los afectos a la ciudad se pueden palpar en cinco tópicos, básicamente, al revisar los contenidos connotativos esenciales de las metáforas usadas que no hacen más que mostrar aquella idea, vetusta ya en semiótica urbana, de que la *ciudad metafórica* siempre es más real que la ciudad real, tal como se muestra a continuación.

Tabla 6. Tendencia afectiva hacia la ciudad mediada por el uso de metáforas.

| Ciudad metafórica | Ciudad sin límites | Ciudad agresiva | Ciudad del miedo* | Ciudad caótica | Ciudad de los deseos |
|---|-------------------------|---|----------------------------|--|----------------------|
| <i>Figura usada para su simbolización</i> | Ameba amorfo, tela, mar | Jabalí, acuario donde el pez grande devora al pequeño | Olla, cubo, muralla, hidra | Mosaico, cabeza de Bob Marley**, sancocho, hidra, rompecabezas | Bolita de cristal |

* Según recientes encuestas, se conservan muchos temores en los bogotanos: “[...] a los ladrones (89,7%), a los conductores irresponsables (85,4%), a los drogadictos (80%), a los morbosos (75,8%), a los locos (68,8%), a los grupos de jóvenes (40%), a los vendedores ambulantes y policías (9,7%) y a los sacerdotes y pastores (8,2%), según una encuesta entre 3115 personas mayores de 13 años, agenciada por Corpovisionarios (cuyo director es Antanas Mockus), la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, la Cámara de Comercio de Bogotá, la Fundación Terpel y Fenalco Bogotá (*El Tiempo*, jueves 29 de enero de 2009). El hecho de temer a los policías se incrementa con noticias como las de “falsos positivos” o como la aparecida en la primera quincena de febrero de 2008, en la que unos jóvenes fueron quemados en una estación de policía del sur de Bogotá, mientras en ese mismo mes se sabía que, “de los 147.000 policías que hay en el país, 166 fueron sancionados el año pasado por agresión física y 13 salieron de la institución. En el 2008, la Defensoría del Pueblo recibió 558 quejas por abusos” (*El Tiempo*, 11 de febrero: 1-4).

** Bob Marley (1945-1981) fue un cantante, guitarrista y compositor de *reggae* de origen jamaicano. En 1967 renegó del cristianismo para abrazar la religión rastafari, movimiento político religioso caribeño que debe su nombre a Ras Tafari, es decir, el emperador Hailé Selassié de Etiopía, y que proclama que los habitantes de las Indias Occidentales proceden de Etiopía y allí volverán. Se reconoce fácilmente, por su estética corporal y la forma peculiar de llevar el cabello en grumos gruesos.

Como se nota, la mayoría de las metáforas usadas por estos jóvenes centraron su mayor frecuencia en las ciudades agresivas, del encierro y caótica (el 42% del total). Se notó, además, que de las cinco ciudades descritas, hay unos cruces causales, lo que permite reducir la gama descubierta: la ciudad-caótica es efecto de una ciudad sin límites y, por lo tanto, determina una ciudad violenta. Esto es lo que dispara el hecho de soñar, de desear otra ciudad; la promesa de un mejor espacio (de un mejor futuro). Aquí se evidencia la llamada *inteligencia metafórica* (Sansot, 1986) que permite saltar de territorio a territorio, y trazar así una verdadera *geopolítica* de sus vivencias de la ciudad de Bogotá o en ella, en este derrotero analógico del grupo juvenil entrevistado, cuya isotopía más común es esa ciudad laberíntica, abigarrada, que produce miedo⁴.

Ahora, a simple vista, puede parecer tensionante, incluso contradictorio, esta conciliación de registros: ciudad ilimitada y ruda frente a ciudad-encierro. Sin embargo, una revisión de la realidad urbana lo puede justificar. Al romperse la unidad urbana, esto es, al fragmentarse Bogotá, se crean múltiples espacios pequeños, con nuevas identidades, donde habitan y subsisten sus moradores; pero esto no excluye que cada uno de esos pequeños fragmentos (el espejo roto en mil pedazos) guarde cierta redes comunicacionales y vitales con los demás. Son *estratificaciones porosas* que constituyen el suelo barroco de la ciudad. Una nueva forma, entonces, de comprender el afuera y el adentro, el centro y la periferia, lo público y lo privado, lo local y lo internacional, el cuerpo social y el cuerpo urbano. Todo esto desde el concepto de red y nodo. En esta nueva lógica sociourbana, se armonizan paradojas y hace que se viva en un espacio complejo.

4 De esta representación surgen las formas de las cuales los jóvenes marcan unas *tendencias territoriales* sobre sus espacios usados y vividos, evidenciándose el hecho de que la ciudad se experimenta como un espacio hecho de archipiélagos urbanos con propensión a resaltar las sensaciones del agobio, lo abigarrado y lo laberíntico. En este sentido, Alicia Lindón (2006: 28) habla de la “hostilidad al medio urbano” propio del modelo suburbano, difuso y fragmentado, caracterizado por la certeza de que “[...] todo lo externo a la casa tiende a vivirse –a través de las imágenes suburbanas– como un medio hostil en varios sentidos. La hostilidad incluye inseguridad, desconfianza hacia el otro, no sólo por temor a la victimización, sino también por el rechazo a la diferencia. La hostilidad además se refiere al sentido socialmente construido y extendido del rechazo a los espacios llenos, densos y abigarrados [...] El sentido del miedo profundiza la reclusión en los espacios interiores, donde se experimenta cierta protección respecto a un entorno supuestamente peligroso, en buena medida porque se le percibe como el territorio apropiado por otros peligrosos, que siempre pueden acechar”.

El destino de esta *ciudad metafórica* tiene efectos en la significación global de la ciudad. Se puede pensar que la ciudad real es La Ciudad, pero resulta siendo la Segunda Ciudad, porque ésta es lo que se vive y se siente, desde ella como representación ya almacenada. Así, si la ciudad de Bogotá obliga, por ejemplo, a caminar de noche, no por las aceras, sino por la mitad de la calle para evitar sorpresas comprometidas con sus bienes materiales, este mismo comportamiento se intentará hacer, casi mecánica e inconscientemente, en las calles de otra ciudad. La ciudad interior, imaginada por muchos como peligrosa (como Ciudad Gótica, que es una metáfora usual de la Bogotá nocturna) se superpone, así, a la ciudad real, material, espacial. En términos más conocidos, la ciudad imaginaria no es más que la adherencia de la ciudad vivida. Es así como es posible concluir que, para los jóvenes de nuestra comunidad de estudio, la ciudad deforme (imperfecta) y embotellada (cercada) es la ciudad de Bogotá, porque, sin más, la metafórica de sus

imágenes se hace cargo de cada ciudad al “deslocalizarla”, al restituirla en intercambios indistintos.

Para obturar este esfuerzo, baste con la reflexión victoriosa de Armando Silva:

[...] no hay realidades objetivas que atendamos en las ciudades: son todas atravesadas por los fantasmas, abriéndose de este modo figuras opacas que pueblan las urbes y las conduce[n] a destinos inverosímiles [...] En este estudio, entonces, los croquis perceptivos hechos por ciudadanos de las urbes reemplazan los mapas físicos [...] De ahí que, avanzando en esta nueva cartografía psicológica, lleguemos a los puntos de vista ciudadanos que, ligados, forman nuevas territorialidades, como cuando varios individuos se apegan a una creencia religiosa o secular, compartiendo sus visiones. Así llegamos a los emblemas que representan por sustitución esos lugares, personajes o acontecimientos donde las personas, en compartidas proporciones simbólicas, definen y redefinen su urbe (Silva, 2007, p. 22).

REFERENCIAS

- Augé, M. (1998), *Los no-lugares, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa.
- Cuenca, M.^a y Hilferty, J. (2002), *Introducción a la lingüística cognitiva*, Barcelona, Ariel.
- Delgado Ruiz, M. (1999), *El animal público*, Madrid, Anagrama.
- Derrida, J. (1989), *La reconstrucción en las fronteras de la filosofía*, Barcelona, Paidós.
- Feher, M., Naddaff, R. & Tazi, N. (eds.) (1992), *Fragmentos para una historia del cuerpo humano*, Madrid, Taurus.
- García Dussán, É. (2007), “Territorializaciones urbanas juveniles”, en *Revista de Investigación*, vol. 7, núm. 2, pp. 210-222.
- Hederich, Ch. & Camargo, Á. (2001), *Estilos cognitivos en el contexto escolar. Proyecto de estilos cognitivos y logro educativo en la ciudad de Bogotá*, Bogotá, UPN, IDEP & Instituto Investigación Educativa y Desarrollo Pedagógico, Alcaldía de Bogotá, D. C.
- Johnson-Laird, Ph. (1983), *Mental models*, Cambridge, Harvard University Press.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1986), *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra.
- Lindón, A. et ál. (2006), *Lugares e imaginarios en la metrópoli*, Barcelona, Anthropos.
- Mons, A. (2002), *La metáfora social: imagen, territorio, comunicación*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Sansot, P. (1986), *Les formes sensibles de la vie sociale*, París, PUF.
- Silva, A. (2007), “Imaginarios: culturas urbanas de América Latina y España”, en Villagómez, C., (2000), *La paz imaginada*, Madrid, Taurus.
- Xibille, J. (1992), “La prosa de la ciudad postmoderna”, en *Revista Politeia*, núm. 11, pp. 66-77.